

LA CANDIDATURA DE YOLANDA DÍAZ A LA DIRECCIÓN GENERAL DE LA OIT

Antonio Baylos

Publicado en su blog, agosto 2026

En el mes de noviembre de este año, se enfrentarán como candidatos a la dirección general de la OIT quien hasta ahora ha ocupado este cargo, **Gilbert. F. Houngho**, de profesión contador y administrador de empresas y antiguo funcionario de la calificadora Price Waterhouse y la Ministra de trabajo y Vicepresidenta Segunda del gobierno de España, **Yolanda Diaz**.

El actual Director General pretende nombrar un Director General Adjunto de Estados Unidos, del que dependerían el conjunto de políticas de la OIT y la sección de normas, a cambio de que **Trump** hiciera efectiva las contribuciones debidas a la OIT.

Este “desembarco” norteamericano tiene mucho que ver con el contenido de la agenda del Departamento de Relaciones Exteriores y del Departamento de Trabajo que se basa en el proyecto concebido por *Heritage Foundation* y otras instituciones afines, la llamada “promesa conservadora” (https://static.heritage.org/project2025/2025_MandateForLeadership_FULL.pdf), que implicaría una transformación profunda tanto de los objetivos como de los métodos de trabajo en esta Organización.

Por el contrario, la candidatura de **Díaz** conecta directamente con los ejes centrales de la OIT presentes tanto de la declaración de Filadelfia como en la Declaración sobre el trabajo Decente y además sería la primera vez que esta organización internacional fuera dirigida por una mujer.

Es importante ver como se posicionan los miembros del Consejo de Administración de la OIT – gobiernos, empleadores y trabajadores – en el próximo otoño frente a dos proyecto tan nítidamente contrapuestos.

La cuestión se presenta disputada, pero en este blog somos partidarios de esta candidatura y por ello hemos querido dar la voz a la visión que propone **Yolanda Díaz** en ella, precedida de una introducción que ha efectuado a la misma nuestro amigo **Joaquín Pérez Rey** en la que subraya algunos elementos relevantes de esta propuesta

No suele ocupar portadas, pero la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es uno de los mecanismos más importantes de nuestro sistema multilateral para hacer efectivo el trabajo decente en todo el planeta.

Sus orígenes se remontan al Tratado de Versalles y ha atravesado más de un siglo de historia, incluida la Segunda Guerra Mundial, preservando una idea esencial: la paz duradera solo puede fundarse en la justicia social.

Su función sigue siendo decisiva para conseguir que el trabajo con derechos sea una realidad global y continúe siéndolo ante la profunda metamorfosis que está experimentando el mundo del trabajo.

La revolución tecnológica, el cambio climático, las transformaciones demográficas y una nueva geopolítica de la producción y de las relaciones laborales están alterando profundamente las condiciones en las que trabajamos y producimos.

Frente a esos cambios, el mandato de la OIT continúa siendo extraordinariamente vigente y nítido: «el trabajo no es una mercancía». Ese mandato se encuentra, sin embargo, amenazado por las presiones del trumpismo y por una gestión de la Organización que la ha conducido a afrontar no solo una crisis financiera de enormes proporciones, sino también una preocupante crisis de orientación y de valores.

Por eso resulta tan importante construir una alternativa sólida, ambiciosa y con visión de futuro a la mediocre gestión actual de la Organización.

Es, por tanto, una gran noticia que una ministra y vicepresidenta como Yolanda Díaz Pérez, con decenas de acuerdos de diálogo social a sus espaldas y una profunda convicción acerca del multilateralismo y de la justicia social como principios articuladores del orden internacional, haya decidido dar un paso al frente para aspirar a dirigir la OIT durante los próximos años.

De conseguirlo, no solo sería la primera mujer al frente de esta institución centenaria. Su elección podría representar también un rayo de esperanza para quienes creemos que todavía es posible construir un orden internacional más justo, basado en el trabajo decente, los derechos laborales, la democracia en el trabajo y el diálogo social.

Vease su declaración de visión. “RECUPERAR EL LIDERAZGO DE LA OIT: EL DIÁLOGO SOCIAL COMO FARO DE LA JUSTICIA SOCIAL EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN”